El Gerson

Cae la lluvia, el Gerson mira a través de la pequeña ventana como el maulen huinchea los eucaliptus que ahora son parte del paisaje, mientras los robles y arrayanes desaparecen cada vez más de su lof. Empieza a bajar piren y todo se vuelve blanco; mientras hierve se sirve el caldo picante. El Gerson es de las nuevas generaciones, esa de jóvenes indios ilustrados, visita a su madre en vacaciones de invierno aprovechando que hay clases virtuales. El Gerson piensa que los huincas han cambiado sus tradiciones: hasta su nombre es huinca, su padre trabajaba en el fundo de Don Gerson, sin educación y sin acceso a chillkas con todo lo que dicen y enseñan. Nunca tuvo mayor aspiración que trabajar en buena forma para su patrón y así tener para comer y darles a sus nueve hijos, ya está urkutulen en el eltun allí donde todos descansaremos tarde o temprano, asoman cullen a los ojos del Gerson al pensar los sacrificios de su chachai por darle educación al menos a uno de sus hijos y a él le tocó, pudiendo haber sido cualquiera de los mayores. Su padre se contentaba cuando el patrón le decía: “Mira Juan, te voy a pasar una motosierra nueva para que la trabajes. Fíjate tamaña responsabilidad, es una máquina nueva, y tú la vas a operar y además te voy a pasar un par de botas de goma nuevas y unas antiparras. No a cualquiera le toca lo que te estoy pasando, aprovecha la oportunidad, trabaja bien y no falles, si no vuelves a la pala, oh cuanto orgullo, pobre chacha”.

El Gerson se estira, sacude los malos recuerdos y sale a picar leña, a cada golpe sabe que, titulado en diciembre, va a empeñarse en orientar legalmente a todos sus peñis. La vida humana es inseparable de la justicia como lo son los ponchos a la lluvia para que corra hasta el suelo. El Gerson piensa que al invierno caudaloso y frío le sigue un soleado y tranquilo verano, ciclo de la vida y de la muerte, mito de sus orígenes que muestra hasta hoy día esa lucha despiadada entre la tierra y el agua, entre la lluvia y las montañas, que siempre ha sido y será refugio.

Así piensa en ayudar a reestablecer los equilibrios rotos, porque el Gerson ha visto como, entre otras cosas, la platería autóctona y la ropa tradicional se importa de China, con la indolencia de todos. El Gerson ya no ríe como lo hacía, ahora es más serio, ha visto el inmenso monstruo de la discriminación tan de cerca. El Gerson sabe que hay una historia larga y una historia corta de su pueblo y estas historias son necesarias para entender la historia.